



Trabajo en el invernadero de Fraisoro. [MIKEL]

Medio año más de formación en la escuela Fraisoro

RAFA ARIZMENDI. DV. ORDIZIA

Ya ha pasado medio año más de cursos en Mendikoi Fraisoro: cursos cortos o largos, teóricos o prácticos, para ganaderos o para jardineros, en las instalaciones de la escuela o fuera de éstas, con horario de mañana o con horario de tarde..., en fin, de todos los tipos y colores.

Son éstos cursos de Formación Continua, es decir, cursos de preparación y reciclaje para profesionales del sector agrícola o para la población del medio rural en general.

Sus objetivos son también muchos y variados: mejorar la preparación y la cualificación de técnicos y trabajadores de los distintos subsectores agrarios; impulsar la introducción de técnicas, maquinaria, equipos y planteamientos nuevos en este campo;

fomentar el espíritu emprendedor y la iniciativa empresarial; ampliar las posibilidades de empleo de la población del medio rural; encontrar nuevas vías de desarrollo para el medio rural; afianzar la seguridad y la autoestima del agricultor; transmitir ganas de cambio, de avance, de mejora..., en definitiva, ilusión.

Podemos decir que el balance de este medio curso ha sido positivo: se han hecho más de cuarenta cursos y la valoración de éstos por parte de los asistentes ha sido, en la mayoría de los casos, muy positiva. Algunas de estas acciones formativas han supuesto experiencias muy interesantes: las jornadas formativas sobre la sidra, el curso intensivo de Agricultura Ecológica, los cursos de la Artzai Eskola...

Sin embargo, se sigue apreciando cierta inercia en la for-

mación agraria. Los grupos de asistentes suelen ser reducidos y se ven muchas caras repetidas.

La pregunta que subyace a este hecho es la siguiente: ¿Es necesaria la Formación Agraria? En otros sectores ni siquiera nos plantearíamos esa cuestión. Nadie duda de que un informático, un mecánico, un médico... necesita formación y reciclaje continuo. ¿Qué pasa entonces con los agricultores? ¿Son «menos profesionales» que los demás? ¿Son «profesionales de menor categoría o con menor necesidad de especialización»? ¿O es que ya saben todo lo que necesitan saber, han llegado a su tope de formación? ¿Será que el sector agrario y el medio rural se encuentran en una situación inmejorable y tienen un futuro prometedor? Todas esas preguntas deben ser contestadas con un rotundo «no».